BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

LA GOLFEMIA

PARODIA DE LA ÓPERA LA BOHEMIA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

LETRA DE

SALVADOR MARÍA GRANÉS

MÚSICA DEL

MAESTRO ARNEDO



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1900



LA GOLFEMIA

PARODIA DE LA ÓPERA LA BOHEMIA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

letra de

SALVADOR MARÍA GRANÉS

música del

MAESTRO ARNEDO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el día 12 de Mayo de 1900



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 duplicado

Teléfono número 551.

1900

A D. Manuel Fernández de la Puente

Es usted un Caballero *y hace honor á la familia.*

Su política de ancha base permite que acudan al Teatro de la Zarzuela y sean igualmente atendidos los «currinches» y los autores de algunos «antecedentes penales».

Esta GOLFEMIA *acogida por usted con singular cariño y ensayada, en menos de ocho días, por los artistas de su Compañía, demuestra elocuentemente lo que se puede hacer cuando se quiere y la* pupila *que hay que tener para dirigir negocios teatrales.*

Gracias á usted, gracias al público, gracias á la Compañía; gracias á todos.

Y sirva su nombre, estampado en la primera página de la obra, para testimoniar la afectuosa gratitud de sus buenos amigos

Salvador María Granés

Luis Arnedo

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GILÍ	SRTA. ARANA.
NICETA	SANFORD.
SOGOLFO	SR. ROMEA.
COLILLA	SIGLER.
SONORO	MONCAYO.
MALPELO	RUIZ DE ARANA.
TELESFORO	ARANA (P.)
CABO DEL RESGUARDO	SÁNCHEZ.
SEGUNDO APUNTE	GALERÓN.
N. N	N. N.

Coro general, la luna, el sol, banda militar y un cohombro (no habla)

Derecha é izquierda, las del actor

LA GOLFEMIA

CUADRO PRIMERO

Interior de un desván desmantelado, cuyo telón cae en la tercera caja. Puerta al foro con forillo. A la izquierda del actor, trasto con ventana practicable y cristales. A la derecha otro trasto de casa blanca. Velador, sobre el que hay una lamparilla encendida, caja de fósforos, una botella de vino y un frasco de aguardtente. A la derecha un catre. En el centro un barreño en el que á su tiempo se hace fuego.

ESCENA PRIMERA

SOGOLFO y MALPELO. Paseándose de un lado á otro y soplándose los dedos para entrar en calor.

SOG. ¡Gachó, qué temperatura!
MAL. ¡Recontra! Aquí Dios se hiela.
SOG. Esto es el Polo, chiquillo.
MAL. El polo. . y la petenera.
(Parándose ambos.)
¡Qué fatigas pasa el hombre
tiritando y con boqueras
en esta tierra maldita!
SOG. No maldigas á la tierra
que de la tierra hizo Dios
al hombre, pa que tú veas.
MAL. ¿Eso es verdad?
SOG. A lo menos
yo tengo esas referencias.

MAL. No debió inventar el frío,
porque *miá* que la ocurrencia...
SOG. Si tú fueras ilustrado
como yo...
MAL. (Burlándose.) Sí, con viñetas.
SOG. Sabrías que el frío no es
cosa de la Providencia.
MAL. Bueno, pero tengo frío.
SOG. ¿Por mí qué haces que no quemas
el edificio? Ahí van fósforos. (Le da la caja.)
MAL. ¿Cuál es lo primero?
SOG. Espera.
Tengo papel atrasao.
(Coge de un rincón varios periódicos y Malpelo los enciende en el barreño.)
MAL. Voy á armar una humareda...
SOG. Sí, recoge esos tapices
que el humo los estropea.

ESCENA II

DICHOS y COLILLA

(Por el foro.)
COL. ¡Méndigos! Muy buenas noches.
SOG. Hola, Urquijo.
MAL. Adiós, Tamames.
SOG. ¿Quiés acercate al *chubeski?*
(Se han sentado á la lumbre.)
COL. Lo que quisiera es ahorcarme.
MAL. ¿Pues qué te pasa, Colilla?
COL. Que corro plazas y calles
pa ver gente que se muera
y aquí no se muere nadie.
MAL. ¡Claro! Y como no hay entierros
no cobras el corretaje
de tu Agencia Funeraria.
COL. Que es la primera en su clase.
Se titula *El Acabóse.*
SOG. Y bien pronto va á acabarse
si hace tan poco negocio.
COL. Chico, aquello es un desastre.

Miá como andará la cosa
que hoy he podido quedarme
con el gabán de un cochero
por tres pesetas.

MAL. ¡De balde!

SOG. ¿Y por qué no te has quedao?

COL. Por no tener doce reales.

SOG. ¡Qué vida más arrastrá!

(Malpelo y Colilla se levantan.)

MAL. ¡Toos estamos bien, mecachis!
Tú (A Sogolfo.) no vendes una mano
de papel aunque te arrastren,
'si tiés la más mala sombra!

COL. Pues miá quien habla, Velázquez.
¡Y hace lo menos dos meses
que tú no pintas... ni un catre!

MAL. Señor, ¿tengo yo la culpa?
No hay trabajo. Pero sabes
que si me pongo, en un día
me pinto seis puertas grandes,
una muestra, tres fachadas
y catorce escaparates.

COL. ¡Quita pintura!

MAL. ¿Que no?
A pintar no hay quien me gane.

SOG. Entonces, ¿por qué el maestro
te hizo aliviar pa la calle?

MAL. Fué por custión de amor propio.

COL. Fué por ser un iznorante.
Le encargan pintar un rótulo (Á Sogolfo.)
con caracteres del árabe
diciendo: *Aceite de oliva*,
y éste, (Por Malpelo.) queriendo esmerarse,
creyó que el Oliva fuese
el amo de los carruajes,
y pá que se comprendiera
le puso Oliva con hache.

SOG. Oye, ¿pus cómo se escribe?

MAL. Pus sin ella y con b grande;
mas como la *orlografía*
no es una ciencia al alcance
de todos. . á lo mejor
te se va un pie, sin fijarte...

COL. Metes el pie y te la buscas
por hacer un disparate.

SOG. (A Malpelo.)
¿Te acuerdas la vez que estando
casi en el aprendizaje,
te mandó el maestro á pintar
una manaza, pa un sastre,
de esas que tienen un dedo
señalando á cualquier parte?
(Á Colilla.)
Bueno, pues pa que tú veas
si tiene uno que fijarse
en todo, yo no sé cual
de los dedos fué á pintarle,
pero el caso es que un guindilla
le puso una multa al sastre,
y le llamó sinvergüenza
y la mar de atrocidades.

MAL. Fué un descuido.

COL. Calla, golfo...

MAL. ¿Pero es que quiés demostrarme
que pa pintar una tasca
—vulgo taberna—hay que ir antes
al Ateneo á estudiar
midicina?

COL. ¿Serás cafre?
No es eso, pero tampoco
se pue ir de vacío, ¿sabes?
Porque hay que saber el símbolo
de los trabajos que se hacen.
Por ejemplo: ¿Es una tasca?
Pus das color de moyate.
¿Un *arbolario?* Pus verde.
¿Un estanco? Nacionales.
¿Planchadora? Blanco cisne.
¿Carbonero? Negro mate.
Y así sucesivamente
empleas pa cada fase
del comercio ú de la industria
todas sus impropiedades.

SOG. ¡Chist! ¡Calla! Que siento pasos.

SON. ¡Allá va un hombre! (Dentro.)

MAL. ¡Adelante!

ESCENA III

DICHOS. SONORO entra dando saltos y sonando cinco duros en plata. Al brazo una cesta ó cabás elegante

Música

LOS TRES Adiós, Sonoro amigo,
nos vienes á alegrar,
y más si traes contigo
algo que *jamar*. (Acción de comer.)

SON. Sí, traigo dinero,
dinero que gané,
y á más traigo provisiones
que de balde me encontré.

LOS TRES Venga, venga el reparto
que esperamos los tres,
la comida primero
y los cuartos después.

SON. Antes quiero daros
una explicación
del origen de ambas cosas.
Prestadme atención.

—

Fuíme á la Bombilla,
que hoy está de moda,
ví que había boda
y sin más ni más,
me agarré al manubrio
de las sinfonías
y he estado tres días
dale que le das.
(Acción de tocar el organillo.)
Para alegrar la función
con un vals emprencipié,
y al padrino sofoqué,
que era un tío gordinflón.
(Bailan los cuatro unos compases de vals.)
Luego al novio le puse en un tris,
porque al verle patoso y buen Juan,

empecé á dedicarle el *schotís*
tan famoso del *pato galán.*
(Bailan compases del «schotis».)
Luego una habanera
con mucho interés
me pidió la novia,
y se la toqué.
(Compases bailados de habanera.)
Para fin de la función
un galop toqué infernal,
tan deprisa, que al final
casi echaban el pulmón.
Y ahora haremos el reparto;
cinco duros traigo aquí;
con vosotros los comparto,
pocos hombres hay así.

LOS CUAT. Viva la Golfemia—y su institución,
y contra la anemia—viva el peleón.
A comer—á beber,
á reir—á gozar:
juventud y placer
nuestro lema serán.

Hablado

SOG. ¡Viva Sonoro!

SON. ¡Aquí estoy!

COL. (Registrando la cesta.)
¡Alimentos!

SON. (Sonando los duros.)
Y dinero.

MAL. Eres el organillero
con más suerte...

COL. Cuenta.

SON. Voy.
Tres días como tres horas
me he pasado en la Bombilla.
Venga juerga y manzanilla,
y movimiento y señoras!

MAL. ¿Ha habido *enchufe?* (Acción de robar.)

SON. No tal.
Una boda. Yo he tocado

el manubrio y me he sacado
decentemente el jornal.

COL. ¿Tres días de... rotación?
(Acción de dar al manubrio.)

SOG. ¿No mientes?

SON. Ni por asomo.
Señores, no hay nada como
tener una profesión.
(A Colilla.) Mira esta cesta, en la Cuesta
de San Vicente la hallé,
y al verla sola cargué
al momento con la cesta.

COL. ¿Y no había nadie al lao?

SON. Ni reparé tan siquiera,
digo, sí, una cocinera
charlando con un sordao.

SOG. Pues á cenar.

SON. ¿Qué?

MAL. A cenar.

SON. No molestes.

MAL. ¿Pues qué pasa?

SON. La cesta se queda en casa.

COL. ¿Y por qué se ha de quedar?

SON. Hoy se cena en la verbena.

SOG. ¿De veras?

SON. Yo lo aseguro.
Somos cuatro. (Da á cada uno un duro.)
Sobra un duro
pa derrocharlo en la cena.

MAL. ¡Oh, Mecenas ejemplar!

COL. Siempre has de hablar al revés.
No es nuestro Mecenas, es
nuestro Nos-da-de-cenar.

SON. Basta ya de chirigotas
y en marcha.

MAL. Voy en un vuelo
á que me corten el pelo.

SON. Y yo á comprarme unas botas.

COL. Por tí, ¡oh duro columnario!
mi esperanza sale á flote.
(Mirando al duro.)
¡Hoy será mío el capote
del cochero funerario!

SON. (A Sogolfo.) ¿Tú no vienes?
SOG. No os ofenda
que no os pueda acompañar,
pero tengo que acabar
un anuncio pa una tienda.
SON. Por no subir esta atroz
escalera de once tramos,
de abajo, cuando volvamos,
te daremos una voz.
MAL. Y desde aquí al merendero.
COL. No, al cafetín del Non Plus,
donde jugamos al mus
cuando tenemos dinero.
MAL. Corriente.
SON. Digo lo mismo.
MAL. Venga vino.
COL. Y pelotera.
MAL. Y mozas.
SON. Y borrachera.
LOS TRES ¡Olé, viva el organismo!
(Vanse los tres cantando y echando á Sonoro, que va en medio, los brazos al cuello.)

ESCENA IV

SOGOLFO

(Saca un papel doblado y un lápiz, se sienta en el catre como meditando para escribir.)
Con cuatro versos al pie
arremato este prospecto.
Hay que buscar el efecto
final... ¡Ah! Ya lo encontré.
(Suenan tres aldabonazos tremendos.)
(Dejando de escribir.)
¿Tres aldabadas?... ¡Horror!
¿Si será el Comendador?

ESCENA V

SOGOLFO y GILÍ

Música

SOGOLFO, GILÍ con una llave enorme en una mano y en la otra un velón apagado

SOG. ¿Quién es?
GILI (Desde la puerta.) Perdone.
Gente de paz.
SOG. Alante.
GILI (Entrando.) Soy la vecina.
Se me apagó la luz,
y yo no tengo aceite
en mi cocina.
SOG. (Mientras dice Gilí lo anterior, Sogolfo la toma el velón, le echa aceite y lo enciende, dejándolo sobre la mesa.)
GILI (Dando un traspiés y dejando caer al suelo la enorme llave.)
¡Oh!
SOG. ¿Mala se siente?
GILI Es la pícara *grippe*.
SOG. (Ofreciéndole la botella.)
¿Un poco e vino?
GILI No.
Mejor es aguardiente.
SOG. (Deja la botella del vino, coge el frasco del aguardiente y se lo ofrece á Gilí.)
La noche está *frescales*
y esto conforta el pecho.
GILI Gracias. (Apura el frasco.)
SOG. (Volviendo boca abajo el frasco, que ha quedado vacío.)
Buen provecho.
GILI Y ahora... (Haciendo ademán de retirarse.)
Buenas noches.
(Se dirigen ambos hacia la puerta, cada cual con su luz en la mano. Al llegar á la puerta asoma el brazo del traspunte, que con un tubo largo sopla ambas luces y las apaga. Sogolfo tropieza con la llave, la coge y la muestra al público.)

¡Anda, salero!
He perdido la llave
de mi costurero.

SOG. Y para colmo
de desventuras,
estamos á oscuras.

(Dejan ambos las luces sobre la mesa.)

GILI Y en este trance
no hay quien nos quite
que juguemos un rato
al escondite.

SOG. Bueno.

GILI (Como los chicos.) ¡Crivenga!

(Dan vuelta á la mesa, como buscándose. Sogolfo coge por fin la mano á Gilí, y sin soltarla la trae al proscenio.)

SOG. ¿Permitirasme, di,
simpática vecina,
que yo me tome aquí
tu *gélida* manina?

GILI Por Dios, galán,
no vayas tan aprisa,
y hagamos luz
por *mor* de la moral.

SOG. (Hablado; pero con toda la fuerza de la voz.)
Tu petición es oportuna.
Pídeme cuanto quieras.
¿La luna quieres ya?...
(Gritando hacia la ventana.)
¡Venga la luna!

(Por la ventana entra una viva claridad.)

SOG. (A Gilí.)
Y ahora que hay luz,
dime cómo te llamas.

GILI En todo Chamberí
me llaman la Gilí;
pero el nombre mío
es... Ruperta.

SOG. (Exagerado.)
¡Oh, poesía!... ¡¡¡Ruperta!!!

GILI Trabajo fuera y dentro á lo que sale.
¡Oh, sino mío fatale!

SOG. Pues yo lo mismo,

porque en el periodismo
me va también muy *male.*

GILI (Muy poética.)
Me llaman la Gilí.

SOG. ¿Otra vez?... Ya lo oí.

LOS DOS
Pues si quieres, mi golfa,
que yo te ponga en solfa.
Si á tu adorada golfa
quieres poner en solfa.

GILÍ ¡Amame!

SOG. (Exagerado.) ¡Ah!

GILÍ ¡Amame!

SOG. ¡Ah!

LOS DOS Amame por compasión,
que el amor nos ha entrado
de rondón.
(Cogidos y balanceándose.)
Y así... y así...
á ver cuál de los dos
es más *Gilí.*

Hablado

SOG. Bueno, basta de música y hablemos.

GILÍ Puedes emprencipiar

SOG. Emprencipiemos.
Ocho minutos hace, ú lo más diez,
nos hemos visto por primera vez.
Te colaste en mi cuarto de rondón,
más por nesecidá que por deleite,
en busca del aceite *pal* velón,
y yo te dí el aceite.
Me gustaste una miaja,
y yo á tí concetúo
que no te parecí costal de paja.
Cantemos luego un duo,
en el cual se avivó nuestra pasión,
de modo que al llegar al calderón
éramos Abelardo y Eloisa.

GILÍ Con música el amor va muy deprisa.

SOG. Bueno, pues cuando un hombre
queda arreglado ya con su señora,
debe saber...

GILÍ ¿Su nombre?
Vas á saberlo ahora.
En todo Chamberí
me llaman la Gilí,
aun cuando es cosa cierta
que mi nombre legítimo es Ruperta.
SOG. Ya cantando dos veces me lo has dicho.
GILÍ Ahora lo digo hablado. Es un capricho.
Yo no tengo familia conocida
ni la he echado de menos en la vida.
Soy joven y soltera,
en buen hora lo diga, muy decente,
y vivo independiente,
porque tengo un oficio: chalequera.
Soy práctica en mi oficio,
si quieres uno, estoy á tu servicio.
SOG. El chaleco es la prenda más barata.
GILÍ Bueno no empieces ya á meter la pata
y explícame primero
quien eres tú, tus medios y tus rentas,
pa saber qué tal andas de dinero
y echarme yo mis cuentas.
SOG. ¿Lo ves tú? Eso está bien, y ese es el modo
de tirar á que aquí se arregle todo.
Pues yo soy periodista,
es decir, vendo *Heraldos* por la calle.
Tengo mi credencial de socialista
para el día en que estalle
el cataclismo y mientras que triunfamos,
se va uno trabajando la peseta.
Hago versos también.
GILÍ ¿Eres poeta?
SOG. Pero poeta libre ¿sabes?... Vamos,
que yo también me siento independiente
porque no tengo escuela,
y que mido los versos mayormente
como tú pués medir varas de tela.
Y supuesto que acabas de llegar,
y tiés poco que hacer
te voy á colocar
unos que tengo aquí.
GILÍ Vamos á ver.
SOG. (Sacando un papel y leyendo.) «*El geráneo doble.*

Almacen de Ultramarinos de la Península. Objetos de comer, beber y arder. Lamparillas y chocolates con regalo. Al que compre más de una libra se le dará una torta y dos galletas.»

GILÍ Pero eso no está en verso.

SOG. No, esto no.
Esto lo ha escrito el amo. Ahora entro yo.
(Leyendo.)
Hay lentejas pa las viejas
que les gustan las lentejas
y garbanzos de Castilla
gordos como melocotones
y más tiernos que los polvorones
que traen de Sevilla.
¿Suena bien?

GILÍ Sí!

SOG. Es una especie de balada.
¿No comprendes?

GILÍ Yo de eso no sé nada.

SOG. (Guardando el papel.)
Y no pienso seguir; es suficiente,
pa que veas á quién tienes delante,
ya te habrás convencido en el instante
de que soy un poeta independiente.

GILÍ ¿Y vives solo aquí?

SOG. Con otros tres amigos.

GILÍ ¿Cuatro?

SOG. Sí.

GILÍ ¡Cómo no hay más que un catre!...

SOG. ¡Anda! y en ese
no dormimos ninguno.

GILÍ ¿Cómo es eso?

SOG. Está aquí *desprofeso.*

GILÍ ¿Pa quién?

SOG. Pus pal primero que lo viese;
pa cualquier ciudadano que tuviese
deseos de dormir; pa una señora
que venga aquí á morirse, si es preciso.
En fin pa un compromiso.
¿Lo comprendes ahora?

GILÍ Sí, pero adiós que es tarde.

SOG. ¡Cá! Esta noche

hay juerga y manzanilla y cena y coche.
Tú vienes con nosotros, te convido.

GILÍ ¿Al minuto de habernos conocido
quiés que vaya?

SOG. ¡Ay qué risa!
¿No digiste—me acuerdo haberlo oido—
que el amor con la solfa va deprisa?
Pus nos vamos cantando, y concluido.

GILÍ ¡Pura entró y pura sale tu Eloisa!

SOG. ¿Y al *rittorno*?

GILÍ (Con malicia y dándole una palmadita en la cara.)
¡Curioso!

SOG. Comprendido.

(Se oye dentro un silbido atroz.)

Música

SON. / MAL. (Dentro.) ¡Eh, Sogolfo, Sogolfo!
¿Qué diablos haces?

SOG. (Asomándose á la ventana.)
Marchaos ya.
¡Cayó chapuza!

LOS TRES ¡Ja, ja, ja!

SOG. Yo iré á buscaros
al cafetín *Non Plus*.

LOS TRES. (Se alejan cantando.)
Non Plus, Non Plus, Non plus.
No estorbar al socio su contrabando.
Non Plus, Non Plus, Non Plus.
Y hacia el cafetín vamos caminando.
Non Plus, Non Plus.

(La voz se pierde á los lejos.)

GILÍ (A Sogolfo.)
Pues nos entendimos ya,
desde hoy soy tu amiga.

SOG. Servidor será tu amigo.

GILÍ Y ahora... me voy contigo.

SOG. Este, me paece un buen *pazto*,
pa terminar el *azto*.

(Hablado.)

Anda, niña, la toná de antes.

LOS DOS (Cogidos del brazo y dirigiéndose al bastidor de la izquierda.)

¡Que me muero por tus pedazos!

(Desaparecen por la primera caja)

(Ya dentro y alejándose.)

¡Amor!... ¡Amor!...

(Ha ido cayendo lentamente el telón de boca.)

(Durante los compases de música en la orquesta, quítanse rápidamente la cama, el velador y las sillas y se levanta el telón de casa blanca, alzándose enseguida el telón de boca.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Todo este cuadro es musical

Decoración á todo foro que representa la verbena de San Antonio. En el fondo varios puestos alumbrados con farolitos de colores. Dos columpios, uno á cada lado de la escena En primer término izquierda un bastidor representando la entrada del café Non Plus, con el rótulo colocado sobre la puerta. Cerca de ésta un velador con banquetas y á la derecha otro, también con banquetas. Un mozo del café entra y sale sirviendo.

ESCENA PRIMERA

VENDEDORES y VENDEDORAS, CORO GENERAL. Luego MALPELO, COLILLA y SONORO. Después SOGOLFO y GILI. CORO paseándose por el foro y pregonando sus mercancías.

UNOS ¡Los claveles que vendo
un olor dan muy fino!

OTROS ¡A perra la tirada;
de canela barquillos!

UNOS ¡Tiestos de albahaca!
¡De violetas ramitos!

OTROS ¡Churros á céntimo!

UNOS ¿Quién sube al Tío-Vivo?

OTROS — Yo de ministros vendo las cabezas.
UNOS — Avellanas y cerezas
y rosquillas de chipén.

(Avanzando todos al proscenio.)

TODOS — La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la florida.
Y las chicas le piden
á San Antonio
un marido, aunque el pobre
sea un bolonio.

(El Coro se retira al foro.)

MAL.
SON.
COL. — (Saliendo por la izquierda.)
Aquí esperemos á Sogolfo,
que no puede tardar.
SON. — Vendrá con su apañito
COL. — ¿Qué pájara será?
LOS TRES — El sitio de la cita
es este cafetín Non Plus.
SON. — Si tarda el condenado
habra que echar un mus.
SOG. — (Saliendo del brazo con Gilí por la derecha.)
Amigos, ya me tenéis aquí;
esta es Gilí.

(El Coro saluda á Gilí con una reverencia cómica.)

GILI — (Con una terrible cursilería.)
Cual *tierna* mariposa
que va de flor en flor.
SOG. — Lo que es *pa* mariposo
aquí estoy yo.
Pues no que no.
Aquí estoy yo.
TODOS — Já, ja.
Es muy formal presentación.

(Se sientan todos menos el Coro.)

CORO — Aquí viene Niceta,
por la que el carbonero
pierde la chaveta.

ESCENA II

DICHOS, TELESFORO y NICETA, que salen por la derecha

TEL. (Con la cara manchada de carbón.)
¡Ah! ¡Ah! (Gruñendo.)

NIC. (El truhán de Malpelo
ha venido también;
si se entera este otro
me va á comprometer.)

MAL. (Niceta aquí; me viene á dar achares.
Niceta aquí; me voy á divertir.)

TEL. (Al Coro.)
¡Qué garridota y qué fresca es la chica!

NIC. (Lo que es á este animal de Telesforo
voy á darle una broma cruel
y me marcho otra vez con aquel.)
(Señalando á Malpelo.)

MAL. (Ya me mira la infiel.)

CORO (Llevando exageradamente con el cuerpo el compás de la Muñeira.)
¡Qué garridota y que fresca es la chica!
(Hace este hombre bonito papel.)
(Señalando á Telesforo.)

NIC. (Le doy la broma y me voy con aquel.)
(Señalando á Malpelo. Se adelanta al proscenio haciendo un prolongado y estrepitoso gorgorito.)
¡¡¡Ah!!!
(Todos los que estaban sentados se levantan asustados y todos quedan en actitudes cómicas de asombro hasta que empieza el vals. Entonces se sientan tranquilizándose mutuamente.)
¡Ay infeliz de la que da á un ingrato
el corazón,
y tiene que ocultarle su pasión,
y al mirarle él no llega á comprender
las penitas que en el alma
oculta la mujer!
(Vuelven á levantarse los que están sentados y cantan todos los personajes y el Coro.)
¡Oh placer sin igual,
cuando dos se aman bien

y su amor ideal
no ha nublado el desdén!
Sin dolor, sin temor
ser los dos sólo un ser;
no hay encanto mayor
no hay mayor placer.

(Al terminar el vals el Coro y los personajes se retiran hacia el foro.)

Hablado

NIC. (Dando un gran chillido.)
¡¡Ay!!
(Este grito no lo dará hasta que hayan aplaudido el vals.)

TEL. ¿Qué te ha dado de repente?

NIC. ¿Qué haces que no me consuelas?
Me duelen horriblemente
las muelas.

TEL. Hay un remedio, uno sólo
que alivia y cura inclusive;
¡voy por el licor del Polo
de Orive!

Música

CORO ¡Ande el tío Vivo! ¡Ande el tío Vivo!
(Empiezan á tocar tambores y cornetas. Alegría general. Extraordinaria animación. Todos se van hacia el foro. Unos suben á los columpios, y se columpian; los demás bailan.)
En dos cosas se paracen
el columpio y la mujer,
en que el aire es quien los mueve
y es el aire su sostén.
(Algazara general.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto de selva: A la derecha una taberna, dentro de la cual figura haber una juerga. A la izquierda un trasto ligero y portatil figuranda la casilla del resguardo. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

La GILÍ y un CABO DEL RESGUARDO

(Tanto el Coro como lo demás de este número se canta dentro de la taberna.)

Música

CORO — Es beber—el placer—mayor.
ELLAS — Más debe ser—el que nos da el amor.
ELLOS — A beber, á beber y á apurar
el rico mostagán.
NIC. — (Cantando desgarrado.)
¡Ay, ay, ay!
Cuantas más perradas me hace
más le quiero á ese arrastrao.
(Todos jaleando. ¡Olé! ¡Viva tu mare! Algazara.)
¡Venga de ahí!
¡Olé tu voz!
«Que el vino hará olvidar
las penas del amor.»
(Se oyen las campanillas de las burras de leche.)
VOZ — (Dentro.)
¡El burrerooo!... (Acaba de amanecer.)

Hablado

GILÍ — ¡Buenos días!
CABO — ¡Servidor!
¿A quién busca usted, salero?
GILÍ — A un... amigo.
CABO — ¿Tan temprano?
¿Y quién es?

GILÍ — Un tal Malpelo,
pintor..

CABO — No diga usted más.
¡Valiente socio! Es un trueno.
Ahí lo tiene usted de juerga,
(Señalando á la puerta de la taberna.)
con otros puntos del gremio,
desde hace dos ó tres días.

GILÍ — ¡Bien estarán!

CABO — ¡Sí están buenos!

GILÍ — ¿Quié usté decirle al pintor
si pué salir un momento?

CABO — Señora, con mil amores.
(Llamando en la puerta de la tasca.)
Ahora mismo. (Gritando.) ¡Oye, Malpelo!
que tiés aquí una vesita!
(A Gilí.)
Ahora sale.

GILÍ — Le agradezco...

CABO — Eso, y lo que usted me mande.

GILÍ — (¡Sí que es fino el consumero!)

ESCENA II

DICHOS, MALPELO. Después el SEGUNDO APUNTE

MAL. — ¡Anda Dios! ¿Tú por aquí?

GILÍ — Yo misma.

MAL. — ¿Quién *se ta* muerto,
que vienes con esa cara?

GILÍ — A mí, nadie.

MAL. — ¿Pues qué es ello?

GILÍ — ¡Las cositas del querer!...

MAL. — ¿Estais de monos?... Lo siento.

GILÍ — ¿De monos?... Hace dos meses
que ni le oigo ni le veo.
Verdad que por darle achares
yo he admitido los obsequios
de un señor ya entrado en años;
pero él, ¡quiá!, ni tiene celos.
¡Es un tío! ¡Un descastao!
¡Maldito sea su cuerpo!

MAL. Bueno, mujer, bueno... Pára...
y vámonos pa allá dentro.

GILÍ ¿Quiénes estais?

MAL. La Nicasia,
otros tres, y... el interfecto.

GILÍ ¿Está ahí Sogolfo?

MAL. Ahí está.

GILÍ No voy.

MAL. ¿Cómo?

GILÍ Que no entro.
Entra tú y sondéale
como cosa tuya.

MAL. Bueno.

GILÍ (Con romanticismo.)
¡No puedo vivir sin él!

MAL. ¿Le quieres?

GILÍ (Con arranque exagerado de pasión.)
¿Que si le quiero?...
(Transición.)
Pero... ¡Hasta maldita sea
su corazón! ¡Si es un cerdo!...
¡Si me hace cada perrada
que no sé ni cómo puedo
pensar en él!...

MAL. (Sentencioso.) Gilí, el hombre
pa tóo tiene derecho.

2.º AP. (Que sale rápido de la taberna con el ejemplar en una mano y una palmatoria con vela encendida.)
¡Eh! Que va á salir Sogolfo.
Escóndase usté al momento,
porque si sale y la ve
no hay lugar para el terceto.
(Vuelve á entrar en la taberna.)

MAL. Es verdad.

GILÍ Tiene razón.
¿Dónde me escondo? No encuentro...

MAL. Espérate. En la casilla
del resguardo.
(Llamando al Cabo.) ¡Compañero!

CABO ¿Qué hay que hacer?

MAL. Aquí se trata
de un asunto un poco serio,
y hace falta un escondite.

CABO ¿Pa quién?
GILÍ Pa mí.
CABO ¿Mucho tiempo?
MAL. Dos minutos.
CABO La casilla...
¡si es cosa de tal misterio!
MAL. (Dando dinero al Cabo.)
Usté á tomarse dos quinces.
Yo y Sogolfo, aquí; tú adentro,
y *sonsi* hasta que te avise.
GILÍ Es que...
MAL. ¡No metas el remo!
(Vase el Cabo. Gilí se mete en la casilla, pero queda á la vista del público.)

ESCENA III

MALPELO, SOGOLFO. GILÍ en la casilla. Malpelo se dirige á la taberna en el momento que sale de ella Sogolfo

SOG. ¿Qué haces, hombre?
MAL. Iba á buscarte.
SOG. ¿Quién te llamaba?
MAL. Una... migo.
SOG. ¿Tienes secretos conmigo?
MAL. No, pero tengo que hablarte.
SOG. ¿Qué sucede?
MAL. Que...
SOG. Habla ya.
MAL. Se trata de la Gilí.
SOG. ¿Esa es la que vino?
MAL. Sí;
no tienes formalidá.
SOG. Ya adivino la custión.
MAL. ¿El qué?...
SOG. Líos de mujeres.
Vino esa golfa, y tú quieres
colocarme ahora un sermón.
Pues como si no, ya ves,
venirme á mí con rencillas
es... como hacerle cosquillas
á un cadávere en los pies.

He dejao á esa Fulana
porque no quiero custiones,
y entre otras varias razones...

MAL. Sí, porque te da la gana.
¿Te ha hecho algo feo?

SOG. No sé.

MAL. ¿No te quiere mucho?

SOG. (Con indiferencia.) Sí.

MAL. Pues en ese caso, dí
por qué la dejas, ¿por qué?...

SOG. ¡Velay!

MAL. ¡Bonita razón!

GILI (Desde su escondite.)
(¡Maldita sea tu casta!)

MAL. ¡Gachó! ¡Tienes una pasta!..

GILI (Idem.)
(¡De canalla!)

MAL. De cartón.

SOG. ¡Pero miusté que es afán!...
Y es que tú no ties en cuenta
que el hombre no se alimenta
tan solamente de pan.
¿Pa qué son otros manjares?
El pan solo es aburrido.

MAL. Es que tú...

SOG. Se ha concluído.
No me vengas con cantares.
Me resulta empalagosa,
pero más que el mazapán.
¿Quiés que me atraque de pan?
Yo quiero pan y otra cosa.

GILI (¡Morcilla!) (Con rabia.)

MAL. ¿Es que tiées celos?

SOG. ¿Por qué?

MAL. Por lo del anciano...

SOG. Pero si es como un hermano
que la alivia en sus desvelos.
¿Cómo me voy á oponer
á que el viejo la proteja
cuando sé que él la aconseja
que me debe de querer?
Tienes muy poca nariz.

GILI (Con rabia y siempre en su escondite.)
(¡Pero habrá tío indecente!)

SOG. Ese busca solamente
el hacerla á ella feliz.
¿Celos por eso? Al revés.
MAL. ¡Chico, me dejas perplejo!
SOG. (Con tono misterioso.)
¿Quiés saber por qué la dejo?
Pus vas á saber por qués.

Música

SOG. En vano he pretendido
seguir viviendo así.
Yo á la Gilí la quiero y la he querido.
(Gilí adelanta muy gozosa como para escuchar, llevando la casilla.)
Nunca jamás dejarla he decidido...
mas...
GILÍ (Retrocediendo, siempre con la casilla.)
(¡Pobre de mí!)
SOG. Gilí está dominada
por un vicio fatal,
y aunque ese vicio en mí me agrada,
en ella me parece mal.
GILÍ (Presiento el final.)
SOG. Una pasión terrible
por la bebida siente;
se bebe lo increible,
dos frascos de aguardiente.
GILÍ (Lo notó, ¡Dios clemente!)
(En el momento de terminar esta frase musical de «La Bohemia» y empezar la siguiente de «Curro Vargas», sale por la izquierda un personaje vestido con el traje exacto de Curro Vargas, atraviesa lentamente la escena, y al llegar á Sogolfo, mientras éste canta, le saluda quitándose el sombrero, estrecha su mano con efusión y desaparece por la derecha.)
SOG. No verla he decidido
y lo he de hacer así;
que ese vicio tan sucio y tan feo
no lo puedo aguantar más que en mí.
Si á mí me gusta el vino
y á ella el aguardiente.

figúrate tú que pareja
tan decente.
MAL. Efectivamente,
GILÍ (Con rabia y desde la casilla.)
(No he visto un tío
más indecente
ni más... guasón.)
LOS TRES ¡Qué rete-interesante
es esta situación!

(Gilí tira al suelo la casilla y viene furiosa hacia Sogolfo. Malpelo, al verla, sale escapado.)

ESCENA VI

GILÍ y SOGOLFO

Hablado

GILÍ ¡Pillo, infame, granuja,
indecente, borracho, sinvergüenza!
SOG. Mira, Gilí, no grites
ni pronuncies palabras deshonestas.
Déjame que te exponga...
GILI ¿A qué?
SOG. Ten calma
Déjame que te exponga mis ideas.
Tú y yo nos adoramos propiamente
como adoran las niñas las muñecas,
como busca el canario la escarola,
como quiere al jabón la lavandera.
GILI Mira, no poetices y habla claro.
SOG. Hija, son comparanzas.
GILÍ Que lo sean.
SOG. Bueno; pues nos queremos
con tal fe, tan de veras,
que en este mismo instante...
tú, te vas por allí; yo á la taberna
y á acordarte del santo de mi nombre,
no vuelvas en tu vida...
GILÍ ¿Que no vuelva?
¿Y eso es lo que merece

una mujer como esta
que ha hecho contigo cosas?...

SOG. Sí, ya lo sé; que acaso no merezca.
Pero por eso mismo te lo digo,
y pa que te convenzas
de una vez, que los hombres sus dejamos
plantás, por mucho menos que una almen-
[dra.

GILÍ ¿Esa es tu decisión?

SOG. Ya te lo he dicho.

GILÍ ¡Pues adiós para siempre! (Tono dramático.)

SOG. (Indiferente.) ¡Adiós, cordera!

GILÍ Me separo sin odio de tu lado.

SOG. Haces bien, debes irte tan serena.
¡Yo me quedo tan fresco!

GILÍ (Llorando.) Estás á cuerpo
y eso es muy natural que te suceda.
(Cada vez más dramático.)
¡Adiós, Sogolfo!...

SOG. (Sin importarle un pito.)
¡Adiós! (Ambos medio mutis.)
¡Oye!

GILI ¿Qué quieres?

SOG. Toma tus papeletas, (Dándoselas.)
pero dame mis cartas...

GILI ¿También eso?...
(Dándole una baraja.)
Ahí tienes tu baraja. Está completa.

SOG. No es por nada, mujer, pero tú sabes
que ya tiene las guías y la cera,
y me pué hacer falta cualquier noche
pa tallarle á un amigo dos pesetas.

GILI (Con exagerado tono.)
Bueno, me voy: ¡adiós mis ilusiones!

SOG. (Natural.)
Adiós, que te diviertas.

GILI (Siempre muy dramática.)
¡Y el dulce despertar por las mañanas
de los días de fiesta,
que si no había ropa pa mudarte
me tirabas un plato á la cabeza!

SOG. ¿Ves? Los inconvenientes
de no guardar la loza en la despensa.

GILI ¡Adiós, felices tardes
de la Puerta de Hierro y de las Ventas!
SOG. ¿Te vas á despedir de todo el mundo?
Porque mando sacar una banqueta.
GILI ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiós!
SOG. Oye, alma mía,
¡sí que te pones pelma!

Música

GILÍ ¡Addio la ilusión primera
de la chalequera!
SOG. ¡Addio las broncas legítimas
por mor de tus *pítimas!*
LOS DOS ¡Adiós por siempre, adiós!
GILÍ ¡Sola en invierno!
¡Es cosa pa morirse!...
SOG. ¡Sola!
(Ambos se abrazan de pronto.)
LOS DOS No, no rompamos
nuestra unión
hasta mejor ocasión.
(Ruido de vajilla rota dentro de la taberna. Malpelo y la Niceta salen disputando y amenazándose uno á otro.)

ESCENA VII

DICHOS, SONORO y NICETA

NIC. Por lo terco y lo celoso
sufres tanta desazón.
MAL. Yo no quiero hacer el oso
y te rompo el esternón.
GILÍ (Que durante la riña ha estado muy acaramelada con Sogolfo.)
¡Hay una continuación! (Le abraza.)
NIC. (A Malpelo.)
Voy á darte una lección.
MAL. Hoy te rompo el esternón.
No hago nunca mal papel.
NIC. Yo me río de tu facha.

MAL. Si tú tienes poca lacha
yo no soy ningún cimbel.

SOG. / GILÍ (Muy acaramelados.)
Qué bien los dos
viviendo así,
ni yo sin *tú*
ni tú sin mí.

NIC. (A Malpelo.) ¡Borracho!

MAL. ¡Bribona!

NIC. ¡Ratero!

MAL. ¡Ladrona!

(Este la amenaza y ella sale gritando: ¡Guardias!... ¡Socorro!... Malpelo vase persiguiéndola.)

SOG. / GILÍ (Que no se han enterado de nada.)
Siempre {tuyo / tuya} seré.
(Vanse lentamente y abrazados.)
¡Sola en invierno
es cosa pa morirse! (Desaparecen.)
(Ya dentro.)
¡Lo dejaremos pa mejor ocasión!

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

SOGOLFO, MALPELO, COLILLA y SONORO

Hablado

MAL. (Echado en el catre.)
¿Qué te pasa?

SOG No lo sé.

SON. ¿Has comido?

MAL. ¿Estás enfermo?
COL. Yo sé lo que tié Sogolfo.
Achares.
SOG. (Levantándose.) ¿Quién, yo? ¡Estás fresco!
(Todos adelantan al proscenio.)
SON. ¡Hombre, no es una deshonra!
COL. Pus mira, pa tu gobierno,
la Gilí marcha de alivien
estos días con el viejo.
Lleva la mar de preseas.
SOG. ¡Mejor!
MAL. (Con intención.)
Y vestido nuevo.
Desde que se ha separao
de tí, la va bien.
SOG. Me alegro.
(Como devolviéndole la puya.)
También la Niceta estaba
antiér, sin ir más lejos,
en el teatro de Eslava
y en delantera na menos;
y sé que ha ido a visitar
con un chico del comercio
el laberinto del árabe
en el teatro Moderno.
MAL. ¿Y qué tié eso de extraño?
¡Pos no hace ya poco tiempo
que anda siempre en laberintos
más ú menos arabescos!
COL. Pero, ¿sus vais á pasar
la mañana discutiendo
cuál de las dos es más .. golfa?
SOG. No hay que faltar al respeto.
COL. Perdona. Es verdad. ¡Las pobres
son dos ángeles del cielo!
SOG. A mí to lo del amor
me sale por un pimiento.
MAL. Menos palique y más práztica.
¿comemos, ó no comemos?
COL. Pero, ¿entavía hay quién come?
SON. Lo mejor es no hablar de eso.
MAL. Pus pa entretener el hambre,
venga un poco de jaleo.

COL. ¡Olé!
MAL. Darse cuatro gritos
y dos patás con salero,
y fuera las caras tristes.
SON. ¡Los hombres! (Jaleándose.)
COL. ¡Viva tu cuerpo!

Música

(Sogolfo se sienta en el catre, figurando tocar la guitarra, mientras Sonoro baila el zapateado y Colilla canta. Malpelo jalea.)

COL. Para entretener el hambre
no hay como un poco de *juerga.*
Mientras se canta y se baila
de comer nadie se acuerda.
Es tan grande mi apetito
que estoy con la boca abierta
á ver si me caen del cielo
un par de chuletas.

—

(Sonoro baila hasta el final.)
Muévete deprisa
porque el hambre apremia,
y así se distrae
toda la golfemia.
Olé los barbianes
que logran así
que nos olvidemos
de que hay en Madrid
chorizos, merluza,
langosta, jamón,
conservas, pasteles
y buen salchichón.

ESCENA II

DICHOS, NICETA, foro.

Hablado

NIC. Amigos... (Trágica.)
COL. ¿Qué?
NIC. (Exclamaciones entrecortadas.)
¡Ah! ¡Eh! ¡Ih!...
MAL. ¡La Niceta!
NIC. Yo en persona.
SOG. (Aparte á Malpelo.)
Oye, pues está muy mona
la chiquilla.
MAL. (Idem.) Pus pa ti.
NIC. No vengo sola. Sus traigo
una amiga que me obliga
á venir aquí.
MAL. ¿Una amiga?
SOG. Sí, no digas más: ya caigo.
La Gilí.
NIC. Sí, la Gilí.
SOG. ¿Vuelve porque se arrepiente?
NIC. Está enferma *gravemiente*
y viene á morirse aquí.
SOG. ¡Esa es una estrafalaria!
NIC. Así me lo ha prometido.
COL. ¡Miá por dónde le ha caído
que hacer á la Funeraria!
Que pase.
NIC. Pues voy por ella
Está aquí mismo.
(Abre la puerta, en la que se ve á la Gilí.)
Anda ya.
COL. (Por Gilí, al aparecer.)
Oye, tú, ¿sabes que está
demacrada la... doncella?

ESCENA III

DICHOS, GILÍ pálida y jadeante. Salen todos al encuentro de la Gilí para ayudarla á entrar. Mucho aparato, suspiros y lágrimas

SOG. ¿Qué te pasa?
GILI No lo sé.
Me siento triste, abatida.
(Muy dramática.)
¡Ay, se me escapa la vida!
SON. Aguarda. Yo cerraré (Cierra.)
GILI Siento aquí como una llama
que el corazón me devora.
MAL. (¡La tisis!) (Aparte á Colilla.)
COL. (¡Pobre señora!)
SOG. Malpelo, acerca la cama.
(Malpelo y Colilla cogen el catre y dan con él dos ó tres vueltas por la escena, como escogiendo el mejor sitio para colocarle. Por fin, le dejan frente por frente á la ventana.)
¿Qué hacéis? Dejarla ya quieta,
que esto es demasiado atre...
vimiento.
MAL. ¡Corcho! Este catre
parece una bicicleta.
COL. (A Sogolfo, por la cama.)
¿Se pone al Norte ó al Este?
SOG. Donde te dé la real gana.
SON. Aquí, frente á la ventana,
pa que, si hay sol, la moleste. (Lo hacen.)
SOG. Ven, adorable Gilí;
reposa aquí, y un momento
olvida tu sufrimiento.
(Sogolfo la ayuda á subir á la cama, en la que queda tendida.)
Habla. ¿Quieres algo?
GILI (Todos la rodean.) Sí.
SOG. Pide lo que te parezca.
GILI Es que...
SOG. Por nada me asombro.
¿Tiés algún capricho?

Gili (Suspirando.) ¡Un cohombro!
Todos ¡Ah! (Dramáticamente.)
Sog. Eso y lo que *te se* ofrezca.
Mal. (Entre ellos y con mucho misterio.)
¡Es un síntoma fatal!
Sog. ¡Está débil!
Son. Ya se vé
Col. Yo, detrás del *combro*...
Sog. ¿Qué?
Col. Le largaría un cordial.
Mal. (Llevándose á un lado á Colilla, Sonoro y Niceta.)
¿Cómo se compra todo eso?
Son. ¡Es verdad!
Col. ¡Vaya un apuro!
Nic. (Quitándose su pañuelo de seda.)
Por esto dan medio duro.
Son. (Coge el pañuelo.)
Pues ya sobra, y con exceso.
Col. (Tomando el pañuelo de manos de Sonoro y devolviéndoselo á la Niceta.—Con solemnidad.)
Donde los hombres están,
nunca pagan las señoras.
Son. ¡Gachó, qué fino á estas horas!
Col. (Tono dramático.)
Voy á empeñar el gabán.
(Quitándose el gabán.)
Y pues lo voy á perder,
de él me quiero despedir.
(Tono lúgubre.)
¡Ojos que te vieron ir,
cuándo te verán volver!

Música

(Mientras Colilla canta, Gilí está echada en el catre. A su lado, en pie, Sogolfo, que de vez en cuando hace ademanes cómicos de desesperación. Los otros tres sentados y en actitudes cómicas de dolor.)

Col. Te echa la garra ¡oh prenda!
un prestamista impío;
te colgará en su tienda
mientras yo paso frío.

¡Prenda adorada,
si te entra la polilla
no te olvides
del pobre Colilla!
¡Ah!
Paletó, ¡ay, mi paletó!
hoy tu dueño á empeñarte va;
cuando te haya perdido yo,
¡sabe Dios quién te llevará.
¡Destino impío!
(Mirando con ternura el gabán.)
Adiós, amigo mío.
¡Addio!...
(Besa el gabán.)
¡¡¡Addio!!!

Hablado

MAL. ¿Vamos?...
COL. Vamos. Lo que den
con la enferma hay que gastar.
NIC. Nosotros, pa no estorbar,
debemos irnos también.
MAL. Hasta luego. (Vanse todos.)
SOG. Andad con Dios.
(Volviendo cerca del catre.)
Son muy buenos. ¡Pobrecitos!
GILI ¿Nos han dejado solitos?
SOG. Sí, pa el dúo de los dos.

Música

(Mientras la orquesta toca pianísimo el motivo de la «Traviata».)
GILI ¡Sogolfo!...
SOG. No molestes.
Muérete ya.
GILI No será, no, sin que antes te repita
el dolor que me da el abandonarte;
un potpurrí final se necesita.
Oye bien el que yo voy á cantarte.

¡Gran Dio! ¡Morir sin golfos
yo que los quise tanto!
¡Tanto!

SOG. (En un arranque.)
¡Ay, Gilí! ¡Mi bella Gilí!

GILI Prepárate á oirme,
que voy á delirar
para morirme.
(Delirando.)
En todo Chamberí
me llaman la Gilí;
el por qué
no lo sé.

SOG. ¿Te acuerdas cuando con deleite
entraste en mi cuarto y te dí el aceite?

GILI ¡Qué noche aquella en la verbena!
Me pareció la Noche-buena.

SOG. ¿Permitirásme dí,
simpática vecina...

GILI Que yo me tome aquí
tu *gélida* manina?

LOS DOS (Desgarrado.)
«¡Que me muero por tus pedazos!»

GILI Y morir quiero aquí en tus brazos.
Adiós, mi golfo—no me olvides jamás.

SOG. Ni tú, mi golfa—te me vuelvas atrás.

LOS DOS { Me muero / Muérete } ya.
{ que estoy / que estás } quedando mal.

ESCENA ULTIMA

TODOS

Hablado

SON. ¡Aquí está el cohombro!
(Presentando una rueda muy grande de cohombro.)

COL. (Idem un frasco.) ¡El cordial!
(Todos estos bocadillos muy rápidos.)

MAL. ¿Cómo sigue?

SON. ¿Está aliviada?
COL. ¿Habla?
MAL. ¿Duerme?
SON. ¿Sufre?
SOG. ¡Nada!
¡Parece esto un juicio oral!
(Acercándose al catre y ofreciendo á Gilí la rueda de cohombro.)
NIC. Toma, Gilí.
GILÍ ¿Es un regalo?
NIC. Lo que pedías.
GILÍ ¿Yo he dicho
que tenía este capricho?
(Tomando la rueda y examinándola.)
NIC. Sí
GILÍ Huele á aceite del malo.
(Se lo devuelve á Niceta.)
NIC. No, será la medicina.
SOG. ¡A ver! ¿Qué es esto? (Por el frasco.)
COL. Un cordial.
SOG. (Oliendo.)
También esto huele mal.
MAL. (Idem.)
¿Pero qué has traido, bencina?
SOG. (Idem.)
Esto te pondrá mejor.
(El cohombro que la ofrece.)
Da un mordisquito.
GILÍ (Haciéndolo.) ¡Ay, qué asco!
COL. (A Sonoro.)
Toma, pon allá ese frasco.
(Con misterio.)
MAL. ¿Hay fiebre?
SOG. (Idem.) Sí; del calor.
GILÍ ¡Ay de mí!
(Dando un prolongado suspiro que emociona á todos.)
SON. (Contemplándola.) ¡Fuerte suspira!
GILÍ (Manoteando mucho.)
¡Mi cabeza! ¡No la encuentro!
(Mira debajo de la cama.)
Parece que tengo dentro
un Tío Vivo.
COL. (¡Delira!)

GILÍ (Exaltándose gradualmente.)
Os veo á todos bailando...
¡No toqueis el organillo!
¿Qué hace aquí ese monaguillo?
¡Que me estais martirizando!
¡Qué ruido, qué algarabía!...

SOG. Si no procuras calmarte...

GILÍ (Con arranque de pasión.)
Fanciullo, io voglio amarte
per tutta la vita mia!
(Entra un rayo de sol por la ventana.)

COL. (Con desesperación cómica.)
¡¡Se le olvida el español!!

GILÍ *Quema il sole la mía piel.*

SOG. Voy á poner un papel
para que no te dé el sol.
(Sogolfo coge un «Heraldo» y trata de colocarlo extendido sobre la ventana, para lo cual sube en una banqueta. En tanto, los otros rodean el catre y observán con interés á Gilí.)

GILÍ ¡Todo me da vueltas! ¡Sí,
me vuelvo loca!...

SON. (A Colilla media voz.) ¡Se muere!

GILÍ ¡Agua... vino... lo que fuere!
(Cae hacia atrás desplomada.)

COL. ¡Se murió!

SON. ¡Pobre Gilí!
(Malpelo y Sonoro se separan de la cama, dirigiéndose hacia donde se halla Sogolfo.)

SOG. (Fijándose en los cuchicheos.)
¿Eh, cómo, qué refunfuñas,
qué sucede? Contestad.

SON. *Que la diñao.*

SOG. ¿De verdad?
¿Se ha muerto?

COL. Sí, hasta las uñas.

SOG. (Gritando y pateando. Luego va hacia la cama.)
¡¡¡Gilí!!!

MAL. ¡Tú, no escandalices!

SOG. ¡Oh! ¡Parece que respira!...
(A Sonoro, que se lo entrega.)
Dame el frasco.
(Dándosele á oler á Gilí.)

¡Toma! ¡Aspira!
¡Ya resucita!

MAL. ¿Qué dices?

COL. Echale humo de tabaco.

SOG. No hace falta, porque oliendo
lo del frasco, va volviendo.

SON. (*Tomando el frasco y oliéndole.*)
¡Recontra, si es amoniaco!

GILÍ ¿Dónde estoy?

SOG. ¿Lo veis? Aquí.

GILÍ No asustarse, que no es nada.
Esto ha sido...

MAL. ¡Una tajada!

GILÍ Pues mira es posible.

SOG Sí.

GILÍ ¿Me perdonas?

SOG Te perdono
si no bebes más.

GILÍ Corriente.
Ya no beberé aguardiente...
(como no sea del Mono.)

SOG. (*Dirigiéndose al público.*)
De las virtudes más altas
es cantar la palinodia.
Y aquí acaba la parodia.
perdonad sus muchas faltas.

TELON

Los autores se complacen en dar las más expresivas gracias á todos los artistas que han desempeñado esta parodia, cuya admirable ejecución ha contribuído en gran parte al éxito que ha obtenido.

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. SALVADOR MARÍA GRANÉS

Comedias y dramas en 3 actos

Crisis matrimonial (Comedia).
El estrangulado (Drama).
Vida y milagros de San Isidro (Melodrama).
Roger Laroque (Melodrama).
Dios, patria y rey (Drama).
León de la selva (Comedia).
La labradora (Drama).
El boticario de Navalcarnero.

Comedias en dos actos

El señor de Manzanillo.
¡Ellas! (Comedia).
Los alfilerazos (Comedia).
Los amigos íntimos (Comedia).

Comedias en un acto

Don José Pepe y Pepito.
Mala Sombra.
Receta para casarse.
Mi mujer y mi vecino.
Las campanillas.
La sanguinaria.
Un simón por horas.
El Conde de Cabra.
La Pasión de Jesús.
El mojicón.
Dos cataclismos.
Los abrazos.
Guerra y paz.
Así en la tierra como en el cielo

Zarzuelas en tres actos

Barba Azul.
La Princesa de Trebisonda.
Los brigantes.
Un casamiento republicano.
La panadera del Campillo.
La Archiduquesa.
La criolla.
La Santa Cecilia.
Miss Helyett.
Sustos y enredos.

Zarzuelas en dos actos

Abel y Caín.
Dos leones.
Martes 13.
Entre Pinto y Valdemoro.
El jóven Cupido.
Los habladores.
En el nombre del padre.

Zarzuelas en un acto

El marsellés.
Ni se empieza ni se acaba.
El carbonero de Subiza.
Consuelo... de tontos.
La Plaza de Antón Martín.
Un perro grande.
Amor á pedradas.
Hacer el oso.
Fuego en guerrillas.
¿A que no se quién soy yo?
Al borde del abismo.
El año del diablo.
Ardid de guerra.
C. de L.
¿Se puede?
Por la tremenda.
Se necesitan oficialas.
Soy yo.
El fresco de Jordán.
Juana que llora y Juan que ríe.
La canción de Fortunio.
Curro Cúchares.

¡Me cayó la lotería!
A seis reales con principio.
Mis tres mujeres.
Un baile de trajes.
La liga de las mujeres.
A tí suspiramos.
Carmela.
El voto del caballero.
El día de la Ascensión.
El señor Juan de las Viñas.
Florinda ó la Cava... baja.
Grandes y chicos.
Juanito Tenorio.
La hija de la Mascota.
Los enemigos del cuerpo.
Thimador.
Manicomio político.
Iula.
Vista y sentencia.
Guasín.
¡Santiago y... á ellas.
Ki-ki-ri-kí.
El salto del gallego.
Mis' Erere.
Una ópera en Azuqueca.
Dolores de cabeza.
La Estatua de D. Gonzalo.
El baño de Diana.
Los Presupuestos de Villapierde.
La Golfemia.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.